

## LOS LIBROS

### «EL CONDE DE LUCANOR Y SUS MUJERES»

MARÍA VELASCO Y ARIAS, ESCRITORA DE PRODUCCIÓN SINGULAR, SIEMPRE BIEN INFORMADA, ACABA DE PUBLICAR UN LIBRO INTERESANTE: «EL CONDE DE LUCANOR Y SUS MUJERES»

La lectura de sus 152 páginas deja en nuestro ánimo el esfuerzo de un propósito felizmente elaborado, vigoroso en la tarea de separar los conceptos fundamentales y en el impulso para relacionar estos conceptos con el pensamiento de los individuos en la vida de la humanidad y de la labor histórica universal.

Como esta «interpretación de tipos femeninos» (corresponden al siglo XIV) obedece a formas aun no preferidas, a enfoques que persisten, a ideas, maneras, modos todavía no eliminados, es natural que la autora ahonde todos los elementos que iluminan el proceso interior y que permiten comprender integralmente la realidad viviente. Con este criterio básico ensancha los límites meramente literarios del asunto, establece una relación fecunda con la historia y demuestra que la evolución de la cultura no ha significado para la mujer un avance decisivo. Esto permite alcanzar un estrecho contacto con la experiencia humana y adquirir una noción exacta de la situación de la mujer en la vida y en la historia, o sea en el tiempo, como diría Spengler.

Un plan así, destinado a dominar en conjunto el problema femenino dentro de la cultura, rebasa la estrechez de la concep-

ción puramente literaria y se adentra en interesantes búsquedas, suficientes para fijar lo que hay de verdadero y eterno en la mujer y lo que hay de postizo, de agregado, de impuesto, de irritante desigualdad en sus manifestaciones culturales. Puesta en la vida y a mano con la esencia íntima del todo, María Velasco y Arias, explica por ello la desarmonía, las disonancias, ya que la mujer—dificultada por obstáculos casi insuperables—apenas ha logrado unos pasos en la evolución de su espíritu hacia la conciencia de su libertad.

El programa del libro es claro, neto. Lo inicia con un ensayo de biografía del Infante de Castilla, don Juan Manuel. Reseña las influencias familiares, precisa el ambiente, estudia las mujeres que le rodearon, todas ellas de calidad, su educación, en una palabra, lo mueve en su propia atmósfera, descubriendo los hilos secretos de su personalidad vinculada a la obra. Penetra luego en las diversas corrientes sociales que han formado a la nación española, destacando en especial el carácter de sus mujeres. De este modo desfila la griega, la romana, la judía, la mora, la de los bárbaros, singularmente la goda, porque su pueblo gravita con poder suficiente para absorber a muchos de ellos e insinuar su calidad en el proceso evolutivo.

Ahora bien, los orígenes son distintos, distintos los caminos recorridos, distinta la cultura, pero estas diferencias no cuentan para la mujer, eterna hijastra, eterna excluída de todo aquello que no sea la casa, la vida doméstica, el estrecho imaginar en las invariables tareas llamadas «propias» del sexo.

María Velasco y Arias señala con acopio de datos y con sesudos comentarios la triste monotonía del laborar femenino, la chatez, la obscuridad, la pobreza del mundo en que se forma y evoluciona la mujer. No nos extrañemos, pues, si los tipos del Infante don Juan Manuel, algunos de cualidades intelectuales transitan con el prestigio de la buena estampa y una que otra cualidad moral. No es un defecto con cargo al autor—los retratos son fieles—es la resultante de una cultura unilateral, circuns-

cripta al varón y desoladoramente insuficiente, como lo vamos comprobando en los días que corren. De los catorce estudios femeninos, estudios que María Velasco y Arias clasifica con justeza en tres grupos, según la menor o mayor visibilidad del plano, sólo en uno: «La honesta casada», aparece el factor intelectual jugando un papel preponderante. En todos los demás la personalidad de la mujer se corta, se encoge, se achica, termina precisamente donde debiera comenzar... Pero lo curioso no está en que las cosas ocurrieran así en el siglo XIV, sino que en un siglo después nos encontremos con las mismas apreciaciones, parecidas torpezas, semejantes errores, pese a las apariencias brillantes de una organización social incompleta y defectuosa. «Por eso, dice la autora, no sorprenden mucho en nuestros días los tipos femeninos que sabiamente estudiados y galanamente puestos en acción por prosista magistral» aproxima a los tiempos en lo que a la mujer se refiere y, por último, evidencia la lenta marcha del espíritu, es decir, de la forma sobre la simple naturaleza.—JULIA GARCÍA GAMES.



## UNA INCOMPLETA BIBLIOGRAFIA SOBRE RUBEN DARIO EN CHILE

Las prensas de la Universidad del Estado han dado a luz una voluminosa publicación de don Raúl Silva Castro, profesor de literatura y Jefe de Sección de la Biblioteca Nacional, que se denomina: *Obras desconocidas de Rubén Darío, escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros.*

Era de esperar que dada la experiencia de su autor y su reconocido espíritu de investigador estudioso, hubiese resultado un trabajo muy completo y digno del egregio poeta a quien él está consagrado.

Para comprobar que el señor Silva Castro estuvo muy lejos